

todos los lectores a muchos puntos de vista de este libro; si bien es verdad que puede haber discrepancias frente al matiz teológico que quiere imprimir en lo político, no es menos cierto que puede coincidirse con él en que la política mexicana para ser prudente debe tener una guía metapolítica, así como que la civitas mexicana "ante todas las cosas debe ser para los mexicanos *una manera honorable de vivir*".

KATTSOFF, LOUIS O.: *The Design of Human Behavior*. Educational Publishers, Inc. Saint Louis. 1947.

Una actitud pretendidamente científica ha tratado de reducir el comportamiento humano a un simple determinismo ya sea geográfico, ya psicológico o ya sociológico. La realidad se ha encargado de demostrar lo inadecuado de cada una de esas posturas, superándolas mediante una tesis multifuncional que considera que los elementos ambientales biológicos, psicológicos, sociales y culturales son altamente influyentes cuando obran en forma aislada, pero que de ningún modo son de por sí determinantes de la conducta humana.

Era necesario que esta misma tesis fuera superada, y lo ha sido por libros que como éste de Kattsoff o como el de Viktor L. Frankl, reconocen la importancia de todas esas determinaciones que yacen en el pasado del hombre sin dejar por ello de señalar la que tiene la indeterminación hacia la que se abre el futuro, en la que el libre albedrío humano tiene su campo de acción, y dentro del cual el hombre se convierte

en el ser consciente y responsable que configura y afirma su esencialidad.

En esta forma, el autor señala a lo largo de su libro y frente a los problemas institucionales de la economía, de la educación, de la política y de la religión, la importancia que tienen los valores para un comportamiento humano al que hay que considerar siempre cargado de propósitos.

El conjunto de los valores aceptados por cada individuo constituyen para el autor una matriz con respecto a la cual se juzgan todas las experiencias vitales; el hombre no se comporta en determinada manera con el sólo fin de comportarse así, sino que busca satisfacer ciertos valores más amplios que las necesidades y tensiones básicas que algunos consideran como la más apropiada piedra de toque, y como la meta que trata de alcanzar la conducta humana.

Esta conducta humana está enmarcada y se realiza en y a través de un ámbito social, un sistema intersubjetivo en el que el individuo está incluido y al cual debe ajustarse; ajustarse, sí, pero no ya a la manera en que lo hace el animal con respecto a su ambiente, sino con un propósito ulterior que, puede considerarse como lo hace Goldstein, "la completa realización del individuo" fuerza unificadora que, en cuanto no se satisface, nos hace que consideremos al individuo como socialmente enfermo aún cuando fisiológicamente pueda considerársele como sano.

De este modo, el conflicto mental (y social), se resuelve para los axiologistas en un conflicto de valores que el individuo se ve obligado a resolver por

racionalización, por compensación, por fantaseo, etc.

Considera, asimismo el autor, que las instituciones sociales son verdaderos sistemas de valores, y que el cambio social (que tantos desajustes ocasiona) procede asimismo por los cambios de ideología, que llevan implicadas modificaciones de los sistemas valorativos.

Teniendo en cuenta la importancia que el autor concede a los valores como puntos de referencia de la conducta humana, y el concepto que tiene de salud individual, no resulta extraño el que llegue a establecer una teoría ética en la que el código moral tiene una base personal, ya que el que “el hombre exista y haya de continuar existiendo en este mundo depende de la satisfacción de aquellas tendencias que lo conducen a la salud”.

Rechaza, por tanto, toda moral que tenga fundamentos sobrenaturales, basándose en la imposibilidad de demostrar la existencia de lo sobrenatural; se niega también a reconocer una moral que se base en las sanciones de la autoridad, por considerar que ésta no es siempre suficientemente fuerte, o no puede siempre justificarse a sí misma por lo cual tiene que buscar su justificación en lo sobrenatural. En estas condiciones, llega a la conclusión de que la única cimentación para un código moral debe encontrarse en la existencia misma del individuo y en la consideración de lo que el mismo *es* en la realidad. El *deber ser* ha de asentarse firmemente en el *ser*, pues en cuanto se hacen nacer de puntos diferentes, surgen los problemas de adaptación del uno al otro. La unión del *deber ser* y del *ser* permite hacer de la “verifica-

bilidad de los valores” una tarea empírica.

KRECH, DAVID y CRUTCHFIELD, R. S.: *Théorie et Problemes de Psychologie Sociale*. Traducción de H. Lesage. Presses Universitaires de France. 1952. 2 vols. VIII-614.

“Theory and Problems of Social Psychology” fué un libro que, al aparecer por primera vez en inglés en 1948, marcó una fecha importante para la recolección cuidadosa de los logros y la presentación sistemática —tanto teórica como práctica— de los hechos concernientes a la psicología social, joven ciencia que se ha ido forjando principalmente en las dos últimas décadas, gracias a los trabajos de Sapir, de Linton, de los Mead, de Benedict, de Laswell, de Kardiner, de Fromm y de Young (Kimball).

La cuidadosa versión francesa que Lesage ha hecho del trabajo de Krech y Crutchfield es testimonio de la importancia que en tierras de Francia se ha reconocido a este libro; reconocimiento logrado en los cinco breves años que separan la aparición del original inglés de esta *Théorie et Problemes de Psychologie Sociale*. Creemos que no podrá menos que suceder algo semejante por lo que respecta al mundo hispanoparlante, y que pronto hemos de contar con esta obra traducida a nuestra propia lengua, ya que el proceder de los editores franceses en este caso es ejemplo, y sugestión digna de ser recogida por las más prestigiosas de nuestras casas editoras.